

purgar en las mazmorras del purgatorio, dignaos igualmente visitarla y consolarla en aquel lugar de expiación... ; *Consuelo* de los afligidos, á vos nos encomendamos! *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis..* Así sea.

### INSTRUCCION VIGÉSIMOSÉPTIMA.

LUNES 25 DE MAYO.

María, auxilio de los cristianos ; porqué y en qué circunstancias lo es.

TEXTO. *Auxilium christianorum, ora pro nobis.* Auxilio de los cristianos, rogad por nosotros.

EXORDIO. Todos sabéis, hermanos míos, que santa Genoveva, patrona de París, era una pobre pastora. Por su piedad y sus virtudes causaba la admiración de los más santos obispos, y, ya en vida, poseía el don de profecía y el de hacer milagros. Ahora bien, leemos en la vida de esta santa, que era tal la autoridad que ejercía sobre el rey de Francia, Childerico, que éste nada la podía negar... Aun cuando todavía era infiel, la menor súplica de esta santa era par él una orden. Cierta día que estaba resuelto á hacer morir á un gran número de culpables, sabe que la santa pastora se propone interceder por ellos ; enseguida ordena que se cierren cuidadosamente todas las puertas de su palacio. La santa comprende su designio ; sin embargo no se desanima ; llama á una puerta, y esta puerta se abre por sí sola. Entra de esta suerte en la morada del rey, con gran sorpresa de los presentes, pide la gracia de los culpables y la consigue (1)... ; Cuán incomparablemente mayor es, hermanos míos muy amados, el crédito de la augusta María sobre el corazón del Rey del cielo ! ; Ah ! él no le cierra las puertas, antes bien se las abre de par en par ; todo lo que ella pide, lo alcanza. ; Cuán bien mereceis, santa Madre de Jesús, el título con que esta noche os saludamos ! Sí, vos sois el

(1) *Vita ejus apud Surium.*

*Auxilio*, la Providencia de los cristianos. *Auxilium christianorum...*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Me propongo, hermanos míos, deciros : en primer lugar, porqué la Virgen Santísima, al mismo tiempo que es la Reina, la protectora de todos los hombres, es más especialmente llamada *Auxilio de los cristianos* ; y después explicaremos, en segundo lugar, cómo, en importantes circunstancias, ha demostrado ser el *Auxilio de los cristianos*.

Primera parte. Jesucristo, hermanos míos, según la fé nos lo enseña, vino á este mundo para salvar á todos los hombres. No obstante, no todos se salvarán, y se le podrá llamar, en cierto modo, verdaderamente el Salvador de los cristianos ; porque á aquellos que han sido bautizados, que creen en sus divinas enseñanzas y que se esfuerzan en practicar las virtudes que él ordena, es á quienes principalmente aplica los méritos de su muerte y de su Pasión... Igual raciocinio podemos hacer con respecto á la Santísima Virgen. Sí, dulce María, vos sois la madre de todos los hombres, á todos les alcanzais gracias ; pero los cristianos son vuestros hijos predilectos... ¿ Qué nos dice san Pablo, hablando de los cristianos ? « Vosotros sois el cuerpo de Jesucristo, los miembros de sus miembros. » En otro lugar nos dice que el Bautismo nos une con Jesucristo de un modo tan íntimo, que somos como una raja de un árbol ingertada en otro, para que en lo sucesivo viva de su sávia, y forme con él un solo y mismo árbol.

¿ Queréis que os haga todavía más sensible esta verdad ? Eschuchad ; ahí está el mismo san Pablo. Antes de su conversión, se encamina á Damasco, para prender á los cristianos y cargarles de cadenas. Es derribado de improviso al suelo, y déjase oír una voz del cielo, que dice : « Saulo, Saulo, ¿ porqué me persigues ? » — Pero, Señor Jesús, no es á vos á quien persigue ; vos estais en el cielo á la diestra de vuestro Padre, y fuera del alcance de todos los perseguidores. — « No importa, perseguir á mis fieles, á los miembros cuya cabeza soy yo, es perseguirme á mí mismo... » — ¿ Comprendéis, hermanos míos, como, á consecuencia de esos lazos tan estrechos que unen á los cristianos con Jesús, se hacen éstos más caros al corazón de María y vienen á ser sus hijos predilectos ? Esta es una de las razones por las que saludamos á



la Santísima Virgen como Auxilio de los cristianos... Pero no olvidemos que en esta criatura tan perfecta, hasta el amor está regulado según la justicia; cuantos más esfuerzos hacemos para evitar el pecado y para llegar á ser santos, más ganamos también en el corazón de María; y para que ella sea verdaderamente nuestro auxilio, y venga á ayudarnos de una manera más activa y eficaz, es menester que hagamos todos los esfuerzos posibles para ser buenos cristianos.

*Segunda parte.* Mas he prometido demostraros que, en varias importantes circunstancias, la Virgen Santísima se había mostrado visiblemente *Auxilio de los Cristianos*... ¿Sabéis con qué ocasión fué instituída la fiesta del santo Rosario? ¿Sabéis en que época se puso en las letanías de la Virgen Santísima este título de Auxilio de los cristianos?... Os lo voy á decir... En el año 1571, los Turcos, enorgullecidos por las numerosas victorias que habían alcanzado, amenazaban invadir toda la cristiandad... Numerosos cual las aves que revolotean en la primavera, sus buques recorrían el mar, sembrando en todas sus orillas la devastación, el saqueo y la muerte. El papa san Pio V resolvió detener sus conquistas. Hizo un llamamiento á los príncipes cristianos; mas éstos guerreaban entonces unos contra otros, y sólo un corto número de ellos respondió á aquel llamamiento del jefe de la Iglesia... Por lo tanto fué solamente con un puñado de héroes cristianos y con un número de buques muy inferior al de los adversarios, con lo que mandó dar la batalla.. Pero el santo Pontífice había puesto su confianza en Aquella á quien jamás se invoca en vano. Solemnes plegarias se dirigían á la Santísima Virgen en casi todas las iglesias del mundo; las almas piadosas, los más fervientes religiosos rezaban el santo Rosario, para atraer sobre el ejército y la flota cristiana la protección de la Madre de Jesús... No fué en vano; el siete de octubre se encontraron las dos flotas, y, apesar de la superioridad del número, los Turcos fueron vencidos. Después de un encarnizado combate, fué destrozado su poderío, y desde entonces jamás pudieron reconquistar la preponderancia que en aquella época tenían... El entusiasmo de los pueblos cristianos atribuyó este brillante triunfo á la protección de María; aclamósele por *Auxilio de los cristianos* y desde entonces se añadió este título á las letanías... Después se instituyó la fiesta del Santo Rosario, para

que se celebre todos los años en memoria de aquel glorioso acontecimiento (1)....

Ya en otras varias ocasiones, hermanos míos, la Virgen Santísima había asimismo protegido de un modo evidente las armas cristianas, en los combates que ellas libraban á los infieles y á los bárbaros. Siendo emperador León II, salvó de un modo milagroso la ciudad de Constantinopla sitiada por los musulmanes; algo más tarde, preservaba de la destrucción y del saqueo la ciudad de Chartres, amenazada por los bárbaros del Norte (2). Jamás acabaría si quisiese enumerar todas las circunstancias en que María ha merecido este glorioso título de *Auxilio de los cristianos*... ; Gloria os sea dada, Virgen santa, que sois terrible y poderosa como un ejército en orden de batalla!...

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, también nosotros durante la vida tenemos combates que librar. Satanás, os decía, vaga sin cesar á nuestro alrededor para apoderarse de nuestra alma y hacerla caer en sus lazos. El mundo ataca nuestra fé, pone en ridículo las prácticas de nuestra santa religión, trata de hacer penetrar en nuestro corazón y en nuestra inteligencia sus perniciosas máximas... Y luego, ¿no tenemos también necesidad de luchar contra nuestras propias pasiones?... ; Virgen María, venid á nuestro auxilio, iluminad nuestra inteligencia, fortaleced nuestra vacilante voluntad; alcanzadnos la gracia de que vencamos á todos los enemigos que han conspirado para perder nuestras almas; dadnos fuerzas para triunfar de todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvación!... ; *Auxilio de los cristianos, rogad por nosotros! Auxilium christianorum, ora pro nobis*... Así sea.

(1) Vida de S. Pio V, por el conde de Falloux.

(2). V. el P. Poiré, *Triple couronne, passim*.



## INSTRUCCION VIGÉSIMOCTAVA.

MARTES, 26 DE MAYO.

María, reina de los Angeles por su dignidad y por su propia excelencia.

TEXTO. *Regina angelorum, ora pro nobis.* Reina de los Angeles, rogad por nosotros.

EXORDIO. Los últimos títulos de María de que nos hemos ocupado recuerdan especialmente su bondad, su inefable misericordia... — *Arca de alianza*, la hemos dicho, vos sois la señal de la unión que el Hijo de Dios formó con nuestra pobre naturaleza... *Puerta del cielo*, con vuestra poderosa protección contamos, para llegar un día á aquel hermoso Paraíso, que Dios nos tiene destinado... *Estrella de la mañana*, brillad siempre para nosotros, sed nuestra luz y nuestra guía... — Después la hemos saludado é invocado como *Salud de los enfermos*, *Refugio de los pecadores*, *Auxilio de los cristianos*, *Consuelo de los afligidos*... Estos calificativos tan dulces para nosotros y que deben excitar nuestra confianza, hemos visto con cuánta exactitud los aplica la Iglesia santa á la augusta Madre del Salvador... Vamos ahora á considerarla como á *Reina*, título glorioso que recuerda á la vez la gloria de que goza, el poder que posee y los honores de que está rodeada... Empecemos pues por saludarla como á *Reina de los Angeles. Regina angelorum.*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Deseo, hermanos míos, demostraros que la Santísima Virgen merece este título; *en primer lugar*, por su dignidad, y *en segundo lugar*, por su propia excelencia.

*Primera parte.* Leamos en la vida de san Luís, rey de Francia, que siempre rodeó de atenciones y respeto á su piadosa madre la reina Blanca. Compartía con ella el poder real, nada hacía sin su consentimiento: en una palabra, quiso asociarla á todos los honores de su reinado. Estando á punto de emprender un largo viaje para reconquistar el sepulcro de Jesucristo, puso en manos de su madre el gobierno de su reino

y toda su autoridad... Este es, hermanos míos, el modelo de un hijo reconocido y respetuoso... ¡Adorable Salvador Jesús, vos sois un Hijo incomparablemente más tierno de lo que lo era aquel príncipe!.. Decidnos pues ¿de qué honores coronasteis vos á vuestra Madre y qué poder le disteis? — «La he asociado á mi imperio, he querido que participase de mi poder, y que tuviese una extensa parte en los honores que á mí se me tributan.» — En efecto, hermanos míos, todo el cielo está á los piés de esta augusta Reina... Brillantes serafines, arcángeles sublimes, muy grande es vuestra gloria. ¡Cuál centellea este divino resplandor que os rodea!... ¿Sería más elevada que la vuestra la dignidad de la humilde María? — « ¡Ah! nosotros no somos más que los servidores del Altísimo: pero ella... ¡ella es Reina!... Su majestad y su gloria sobrepujan incomparablemente á la nuestra: nosotros desaparecemos delante de ella cual se desvanece el débil resplandor de las estrellas ante el resplandor del sol en la mitad de su carrera...

Ved más bien, hermanos míos, lo que pasó en el cielo el día de su Asunción. — « Id, dijo Jesús á los Angeles, al encuentro de mi Madre: la he resucitado; quiero que, cual yo, reine en cuerpo y alma en este hermoso paraíso .... » Cual dóciles servidores, descendieron los Angeles, ( y de seguro que no fueron los de menor categoría ... ) NÓ, los más elevados se tuvieron por muy honrados con tal mensaje, y llevaron en triunfo á María. Así se ve á los más poderosos de un reino tener á honra el llevar la litera de un rey, el día de su coronación... Después la Santísima Virgen fué á ocupar un muy elevado asiento en el cielo, cerca del trono de su Hijo ... Sí, María, grande es vuestra dignidad; tan elevada estais sobre el más sublime de los arcángeles, como la encina de nuestros bosques lo está sobre la humilde yedra que se extiende á sus piés. ; Sed pues saludada y felicitada, *Reina de los Angeles*, por esta elevada dignidad y por la gloria que os rodea!...

*Segunda parte.* María, no solamente es la *Reina de los Angeles* por su dignidad; lo es también por su propia excelencia... Me explicaré... Se da con frecuencia el nombre de reina á una cosa que sobrepaja á las demás de su misma clase: por ejemplo, llamamos á la rosa reina de los flores, porque nos parece que es la más bella. Así, cuando llamo á la Santísima Virgen *Reina de los Angeles* por su propia



excelencia, quiero decir que ha llenado de una manera más perfecta que los serafines mismos las funciones para las que fueron creados los Angeles... ¿ Cuáles son pues estas funciones?... Son dos : alabar á Dios y ejecutar sus órdenes ...

Veamos, hermanos míos muy amados, la perfección con que María ha llenado estas dos funciones, estos dos cargos de los Angeles... Verdaderamente, sabemos y la fé nos lo enseña, que los Angeles, estas criaturas bendecidas, celebran con fervor las alabanzas del Altísimo ; sabemos con qué conciencia exaltan la grandeza del Dios que los creó, con qué amor cantan y cantarán eternamente : ; *Santo, santo, tres veces santo es el Señor, el Dios de los ejércitos!* ... Pues bien, hermanos míos, voy á sorprenderos tal vez; sin embargo lo que voy á decir es la verdad, una verdad fundada en la enseñanza de todos los santos Doctores (1). María con una sola palabra alaba más á Dios que todos los Angeles reunidos. Sí ; cuando esta Virgen bendita pronunció aquellas solas palabras : « ; Mi alma glorifica al Señor ! », os tributaba, oh Dios tres veces santo un homenaje más perfecto y meritorio que todos los que os han tributado y os tributan los ángeles y los arcángeles ... En efecto, lo que constituye la perfección de un acto es la caridad, y, en el corazón de la Virgen, esta virtud era incomparablemente más grande que en el de los más ardientes serafines ...

¿ Qué docilidad, hermanos míos muy amados, qué fidelidad ponen los Angeles buenos en ejecutar las órdenes de Dios!... Se les representa con alas para simbolizar mejor la prontitud con que obedecen.. Sí, espíritus bienaventurados, vosotros sois los mensajeros siempre dóciles del Dios que os creó. Con alegría, satisfacción y amor ejecutáis sus mandatos... Pues bien, hermanos míos, también aquí la obediencia, la docilidad de María sobrepujan á las de los Angeles, y el lenguaje humano no puede expresar el profundo amor de que va acompañada su obediencia... Miradla, en el templo como en Nazareth, en Belén como en la cima del Calvario, en el destierro de Egipto como en los años de viudez que pasó en la tierra después de la partida de su

(1) Véanse sus testimonios en las *Conférences* del P. Justino Mieckow, y en la *Triple couronne* del P. Poiré.

Jesús, ¡qué fidelidad, qué docilidad en seguir la voluntad de Dios y en ejecutarla en todo!... ¡Ah! no me sorprende ya, oh Virgen santa, que se os haya proclamado *Reina de los Angeles*; bien merecen este augusto título vuestra excelencia y vuestra dignidad!...

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, san Juan Damasceno, admirando esta dignidad de María, exclamaba : « ; Oh Reina de los Angeles, el Rey del cielo os ha llevado á su santuario!... Estais rodeada por los Principados, sois bendecida por las Potestades, honrada por los Tronos, exaltada por los Serafines. Habis llegado hasta el régio trono de vuestro Hijo: contemplais plácidamente su augusta faz y tratais familiarmente con él... » Razón teneis, santo doctor, en celebrar la gloria de María; ¡cuán buena fué para vos!... En efecto, un tirano había mandado cortar la mano derecha de Juan Damasceno ; este santo recurrió á la Virgen, la suplicó llorando que se la devolviese, prometiendo emplearla en publicar sus alabanzas, en escribir himnos y cánticos en honor suyo. Después de esta plegaria, se durmió ; María se le apareció en sueños y volvió á unir á su brazo la mano cortada, diciéndole : « Ya estás curado, compón himnos en honor mío, escribe mis alabanzas y cumple tu promesa (1)... » San Juan Damasceno cumplió su voto ; consagró aquella mano, que le había sido milagrosamente devuelta, á celebrar las grandezas de aquella divina *Reina de los Angeles*, á quien sean dadas gloria y bendición por los siglos de los siglos... Así sea

(1) V. la vida de este santo.



## INSTRUCCION VIGÉSIMONOVENA.

MIÉRCOLES, 27 DE MAYO.

María, por su fé, es la reina de los Patriarcas y de los Profetas.

TEXTO. *Regina patriarcharum, Regina prophetarum, ora pro nobis.* Reina de los Patriarcas, Reina de los Profetas, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, expliquemos ante todo lo que se entiende por Patriarcas y Profetas, y luego diremos porqué la Virgen Santísima es su Reina... Bajo el nombre de Patriarcas comprendemos á los fundadores de las antiguas familias y en particular á los de la familia que había de darnos más adelante á María y á su divino Hijo... Adán, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, José y sus hermanos, á todos se les designa con el nombre de Patriarcas. Hay también otros; pero los que acabo de nombrar son los más célebres... ¿Cuáles son, por otro lado, los personajes á quienes la Sagrada Escritura llama Profetas?... Son unos hombres sobre quienes había venido á posarse el Espíritu de Dios, y á quienes él había revelado el porvenir, es decir las cosas que habían de suceder más adelante... Los más ilustres son los profetas David, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Diríase que todos ellos se habían arrodillado al pié de la Cruz del Salvador, y que habían sido testigos de su Pasión, al ver la exactitud con que refieren todas las circunstancias de su Pasión y muerte. Mas, esta noche, no es éste el asunto de que hemos de tratar. Vamos á demostrar, cómo María es la *Reina* de estos santos personajes.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. En todos los justos que vivieron antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, una fué la virtud especialmente dominante: la fé, la fé en el Mesías que había de venir, como tenemos nosotros mismos la fé en Jesucristo venido ya. Yo quisiera, en pocas palabras, mostraros que, en María, esta virtud fué incomparablemente más viva todavía, más grande que en los Patriarcas y en los Profetas. Y no obstante, san Pablo nos dice: *Con su fé, aquellos*

*santos de la ley antigua vencieron los obstáculos, practicaron la justicia y obtuvieron las recompensas prometidas. Per fidem vice-runt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissionem* (1). Vamos á demostrar en pocas palabras, que la fé, en la augusta Madre de Dios, produjo más maravillosos efectos, y con este título es eminentemente su *Reina*.

*En primer lugar.* Los Patriarcas y los Profetas triunfaron, con su fé, de los obstáculos que se oponían á su salvación; y en realidad, cristianos, para salvarse no tenían ellos tantos auxilios como nosotros tenemos... Apesar de las luces que tenían y de las comunicaciones que Dios les hacía, estaban menos enterados de las cosas de la salvación de lo que lo está el niño á quien preparamos para hacer su primera comunión. La razón es muy sencilla: no había nacido aún la Virgen María, no había brillado todavía Jesús, el divino Sol de las almas... ¡Oh santos Patriarcas, vuestra fé deseaba esta luz, pero mientras vivisteis no os fué dado gozar de ella!..

¡Con razón decíais, oh dulce Salvador: « Abrahán deseó conocerme, y no le fué otorgada esta gracia (2) ». De ahí procede este gran mérito de la fé en los Patriarcas y Profetas, fé que fué bastante fuerte para hacerles triunfar del poder de Satanás, que entonces se hacía adorar bajo diferentes formas... Pero vuestra fé, oh divina Madre de Jesús, fué más viva aún; aquel poder del demonio, no solamente lo vencisteis, sino que, relativamente á vos, lo aniquilasteis y destruisteis... El adversario de Dios jamás ha podido decir que habíais estado ni un solo momento en su poder, y la fé con que creísteis en la palabra del Ángel, apesar de lo que tenía de contrario á la naturaleza el misterio que os anunciaba, era más meritoria aún que la de los Patriarcas y Profetas... Sí, vos triunfasteis de una manera completa de los poderes del infierno; con vuestro consentimiento inspirado por la fé, los vencisteis para siempre; sed pues eternamente bendecida, oh *Reina de los Patriarcas y Profetas*!..

*En segundo lugar.* Los Patriarcas y Profetas practicaron, con su fé, la justicia. Así es, hermanos míos; y para citar únicamente al más ilustre de ellos, ved como Abrahán camina siempre en la presencia de

(1) Hebr. XI, 33.

(2) S. Juan, VIII, 56.



Dios, y se muestra fiel en la observancia de aquel mandato del Espíritu Santo: « Camina en mi presencia y sé perfecto: *Ambula coram me et esto perfectus* (1)... » Siendo ya de avanzada edad, no esperaba ya tener descendencia, cuando Dios le promete un hijo, y él cree en la palabra divina... Mas, oh santo Patriarca, tu fé va á ser puesta á ruda prueba. Dios te ha dicho que tu posteridad igualaría en número á las estrellas del cielo, ¡y he ahí que reclama de tí el sacrificio de Isaac, de tu hijo único!... No importa, hermanos míos, Abrahán obedece: resignábase á este sacrificio, cuando un ángel detuvo su brazo levantado ya para herir á su Isaac... ¡Qué sumisión á la voluntad de Dios! ¡Qué confianza en sus promesas!...

Dirijamos nuestros ojos, hermanos míos muy amados, hácia la Virgen María, y veamos como también á ella su fé la hizo practicar la justicia. No os diré aquí que, con el nombre de justicia, hay que entender el conjunto de todas las virtudes; todos vosotros lo habeis comprendido... Pero comparemos su fé con la del santo Patriarca Abrahán. ¿Qué la dice el Arcángel Gabriel cuando la anuncia que ha de ser madre de Nuestro Señor?... La dice que de ella nacerá un Salvador, llamado Jesús, y que será el Hijo del Altísimo; que Dios le dará el trono de David su padre, y que reinará eternamente sobre la posteridad de Jacob (2)...

Virgen augusta, cuán hermosos destinos se prometen á vuestro Hijo!... Pero Dios probará vuestra fé más de lo que probó la de Abrahán.. Madre del Hijo de Dios, que es al mismo tiempo hijo de David, id á ponerlo en el mundo en Belén, en medio de la oscuridad, en un miserable establo; huid á Egipto para libraros de la cólera de Herodes; volved á Nazareth... Vedle hasta la edad de treinta años trabajar como un simple obrero... ¡Parece que tarda mucho en venir ese reino de David que se le prometió!... Su fé, hermanos míos, irá más léjos que la de Abrahán, su justicia y santidad seran incomparablemente mayores. ¡Ella verá á su Jesús subir á aquella misma montaña donde Isaac había de ser inmolido!... Pero esta vez no vendrá un ángel á detener el brazo que debe herir á la víctima; nó, el nuevo Isaac morirá real y verdaderamente en la cruz, madero escogido para

(1) Gén., XVII, 1.

(2) Luc., I, 31 y siguientes.

su sacrificio... Y María estará allí, con los ojos preñados de lágrimas, pero tranquila y resignada... Su fé no vacilará, y, apesar de todas las apariencias, permanecerá también firme, incomparablemente más firme que la de Abrahán... ¡Oh, sí, Virgen santa, esta divina virtud os hizo practicar la justicia y la santidad, en un grado á que jamás llegó la fé de los Patriarcas ni la de los Profetas!

*En tercer lugar*, hermanos míos, ¡cuán superiores son también á las de los Patriarcas y Profetas las recompensas obtenidas por la fé de María!... Y por este título también, ¡con cuánta razón se la llama su *Reina*!... Indudablemente ocupan en el cielo un lugar muy elevado los santos Patriarcas de la antigua ley, modelos que la Iglesia ha propuesto siempre á la imitación de los cristianos. Y vosotros, santos Profetas, iluminados por el Espíritu divino, y que merecisteis anunciar de antemano las misericordias que Dios preparaba en lo venidero á los hombres, brillantes son sin duda los sitios que ocupais allá arriba en la patria de las almas... David, tú que veías á esta hija bendecida descendida de tu raza, sentarse en lo más alto de los cielos (1); Isaías, tú que cantabas con sietecientos años de anticipación, la milagrosa virginidad de la Madre de nuestro Salvador (2), espléndida es la aureola que os corona en la mansión celestial... Pero, oh Patriarcas, oh Profetas, saludadla respetuosamente á vuestra Reina; veneradla con amor; su fé fué más grande que la vuestra, y ella le mereció recompensas con las que no pueden ser comparadas las de que vosotros gozais. Profetas, es el honor y el orgullo de vuestra nación... Patriarcas, es la alegría, la gloria de vuestra descendencia... Saludadla pues todos unánimemente, como á vuestra *Reina* muy amada. *Regina Patriarcharum; Regina Prophetarum.*

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, yo hubiera querido, al terminar, citaros algun hecho histórico que glorificase á la Madre de Jesús; pero me he olvidado de hablaros de un Patriarca cuya vida encierra muy interesantes circunstancias; voy á referirla en pocas palabras, y haremos aplicación de ella á la Santísima Virgen. El patriarca José

(1) Salmo XLIV, 10.

(2) Isaías, VII, 14.



había sido vendido por sus hermanos; conducido á Egipto y hecho esclavo de Putifar, prefirió exponerse á la pasión antes que consentir tentos infames deseos de una mujer impúdica... Dios, á quien se había mostrado fiel, le recompensó : él llegó á ser el salvador de sus hermanos, y les perdonó generosamente el crimen que con él habían cometido... Dos virtudes brillan principalmente en la vida de este santo Patriarca : su amor por la castidad, y la misericordia que tuvo con sus culpables hermanos.

¡ Ah! también bajo este punto la Virgen Santísima es la *Reina de los Patriarcas*. No hablemos de su pureza más que angelical; digamos únicamente una palabra de su misericordia. Cuando los hermanos de José, aterrados y temblorosos, no se atrevían á decir una palabra, adelantóse él hácia ellos, les consoló, les abrazó y les devolvió toda su amistad, diciendo estas sencillas palabras : *Yo soy José, vuestro hermano...* ¡ Oh María, nosotros, infelices pecadores, con nuestras faltas, no solamente hemos vendido á vuestro Hijo para que sea esclavo, sino que le hemos entregado á la muerte... ¡ Qué dolor hemos causado á vuestro maternal corazón!... Y sin embargo, siempre buena y misericordiosa, olvidais nuestra ingratitud y nuestros crímenes, y, en vez de castigarnos por ellos, nos excitais al arrepentimiento; os inclináis amorosamente hácia nosotros y nos decís : « Nada temais, yo soy María Madre de Jesús. » ¡ Dulce *Reina de los Patriarcas y de los Profetas*, sed bendita para siempre y dignaos interceder por nosotros ! *Regina Patriarcharum, Regina Prophetarum, ora pro nobis ..* Así sea.

## INSTRUCCION TRIGÉSIMA

JUEVES, 28 DE MAYO.

María, Reina de los Apóstoles mientras vivió en la tierra; Reina de los Misioneros que continúan la tarea de los Apóstoles.

TEXTO. *Regina Apostolorum, ora pro nobis.* Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, todos sabeis cuáles son los santos á quienes llamamos Apóstoles... Doce compañeros á quienes el Señor había escogido de entre sus discípulos, para enviarles al objeto de preparar para recibir su visita á las ciudades y lugares, á donde él mismo tenía que pasar; de esta suerte les disponía para la misión de que más tarde habían de estar encargados... La palabra *Apóstol* significa, por lo tanto, un hombre enviado de una manera especial para predicar, á los que no la conocen, la divina doctrina de Nuestro Señor Jesucristo... Este dictado conviene por excelencia á san Pedro, san Pablo, san Jaime, san Juan, en una palabra, á los doce discípulos que Nuestro Señor Jesucristo había designado por sí mismo... Pero este título se aplica igualmente á aquellos que van á evangelizar los pueblos salvajes... San Dionisio, que fué el primero que hizo conocer el nombre del Salvador en los países que componen lo que hoy llamamos Francia, es llamado el Apóstol de las Galias... San Francisco Javier, que predicó el Evangelio á un sinnúmero de pueblos que lo ignoraban, y convirtió á reinos enteros, es llamado el Apóstol de las Indias... Os doy estas explicaciones para hacerlos comprender mejor el sentido en que saludamos á María como *Reina de los Apóstoles*...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. No es mi intento esta noche, presentaros á María elevada en el paraíso sobre todos los Apóstoles y venerada por ellos como una reina siempre amada... Nó; me fijaré en estos dos pensamientos: *primero*, las relaciones de María con los Apóstoles, mientras vivían en la tierra, y *segundo*, la protección que María ha otor-